

## Voces subalternas: presencia afroantillana en Panamá

Por Carla GUERRÓN MONTERO\*

*Es la página muerta o la pieza de museo con  
verdor y grama por encima del sudor*

*Sin embargo, hay que resaltar otras  
cosas como la geografía de fondos azules  
que están siempre presentes y cuentan la  
historia no escrita.<sup>1</sup>*

### Introducción

INTELECTUALES, CIENTÍFICOS SOCIALES Y ESCRITORES panameños han enfatizado la diversidad multicultural que puebla al “crisol de razas de Latinoamérica”, como es comúnmente llamado Panamá.<sup>2</sup> Sin embargo, no se ha elaborado un esfuerzo consolidado por documentar la presencia de estos diferentes grupos “raciales” y étnicos, así como su participación en el desarrollo del país. En el caso particular de los afroantillanos, a pesar de su presencia evidente y significativa en el desarrollo de la joven nación panameña,<sup>3</sup> muy poco se ha escrito so-

\* Profesora de Antropología en el Departamento de Sociología de Regis University, Denver. E-mail: <carlaguerronmontero@yahoo.com>. Agradezco a Carlos Aguirre, Aletta Biersack y Philip D. Young (Universidad de Oregon) por sus valiosos y oportunos comentarios a versiones anteriores de este ensayo.

<sup>1</sup> “Corte Culebra”, Melvin Brown, citado en Inés V. Sealy, *Reminiscences. a collection of anecdotes, as remembered by or told to the author* Recopilación. una colección de anécdotas recordados [sic] por o contados a la autora, vol. I, Panamá, Editorial Universitaria “Carlos Manuel Gasteazoro”, 1999, p. 31.

<sup>2</sup> Esta referencia se relaciona con la diversidad de poblaciones que llegaron a Panamá atraídas por los diferentes proyectos de infraestructura que se condujeron en el país, especialmente el ferrocarril panameño (1850-1855), los esfuerzos franceses por construir un canal interoceánico (1880-1889), el proyecto de construcción del canal norteamericano (1904-1914), y la construcción del tercer juego de esclusas del canal (1940-1942). A pesar de que existe una serie de narraciones que discute la presencia de “los hombres que construyeron el Canal de Panamá”, se ha prestado muy poca atención a algunos de esos grupos, incluyendo a los afroantillanos, chinos e hindúes.

<sup>3</sup> Entre 1850 y 1950 más de 200 000 afroantillanos viajaron a Panamá, “el movimiento transcaribeño más voluminoso de gente antes visto”, cf. Michael Conniff, *Black labor on a white canal: West Indians in Panama, 1904-1980*, Albuquerque, The University of New Mexico, 1983 (*Research Paper Series*, núm. 11), p. 1.

bre su historia y condiciones actuales. En este ensayo, discutiré las formas en que académicos y escritores afroantillanos han documentado y analizado el problema histórico de la presencia, nacionalidad y contribución cultural y social de los afroantillanos a la construcción del Estado-nación panameño.

La perspectiva de los académicos y escritores de ascendencia afroantillana ha sido la fuente de información y discusión más importante sobre este tema. Por propósitos didácticos los he dividido en dos "escuelas de pensamiento", que además coinciden con dos corrientes generacionales diferentes. En términos generales, estas corrientes son: *a*) los intelectuales que enfatizaron la historia de opresión de los afroantillanos en Panamá (desde los años cincuenta hasta los años ochenta); y *b*) los intelectuales que celebraron la herencia cultural afroantillana (a partir de los años ochenta hasta la actualidad). Con el fin de proveer de contexto a mi análisis, presentaré una breve historia de la llegada de los grupos afroantillanos a Panamá.

### *Los afroantillanos en Panamá*

UNO de los acontecimientos históricos más importantes que produjo la segunda migración de grupos negros a Panamá fue el hallazgo de oro en el norte de California en 1849.<sup>4</sup> Otro elemento de gran influencia fue el hecho de que a comienzos del siglo XIX, Panamá enfrentaba una decadencia económica considerable, debido a las restricciones impuestas por España en lo relativo al comercio; los negocios panameños fueron forzados a mantener relaciones comerciales exclusivas con Perú. Esta situación, además de la independencia de Panamá de España y la reorganización del orden capitalista mundial, provocó alza de precios y un periodo de crisis en el Istmo. Panamá dejó temporalmente de ser un lugar de tránsito importante.

Estos problemas continuaron hasta la primera mitad del siglo XIX con el descubrimiento de oro en la región de California y con el proyecto de la construcción del ferrocarril de Panamá. Este proyecto se inició en agosto de 1850. La meta principal era desarrollar un sistema de transporte que facilitase la comunicación entre el este y el oeste de Estados Unidos. Los organizadores del proyecto estaban interesados

<sup>4</sup> Los primeros grupos negros llegaron a Panamá como esclavos en la expedición dirigida por Diego de Nicuesa, gobernador de Castilla de Oro, en 1509, cf. Lancelot Lewis, *The West Indian in Panama black labor in Panama. 1850-1914*, Washington, D.C., University Press of America, 1980, p. 3.

en una fuerza de trabajo que estuviese “bien ajustada al ambiente natural y que tuviese conocimiento del idioma inglés”, además de que fuese fácilmente redistribuible.<sup>5</sup> De acuerdo con las autoridades a cargo del proyecto, los afroantillanos cumplían con estas características debido a su fortaleza física, su adaptación a la vida en los trópicos y su conocimiento del idioma inglés “resultado de su larga asociación con los británicos, como esclavos y como ciudadanos de la Comunidad Británica de Naciones”.<sup>6</sup>

George Westerman sugiere que existieron otras migraciones de afroantillanos (particularmente provenientes de Jamaica) que no estaban ligadas a la construcción del ferrocarril o del Canal de Panamá. Presumiblemente, estas migraciones ocurrieron durante el siglo xvii. El autor cita a Upham Adams, quien establece que los ancestros de los habitantes actuales de la provincia de Bocas del Toro (en el área del noroeste del país) llegaron de Jamaica, “o de alguna otra colonia británica como esclavos”.<sup>7</sup>

Cuando los fundadores de la United Fruit Company se reunieron con el propósito de adoptar medidas con relación a la cosecha y exportación de banano, el único centro habitado en la parte occidental del Istmo de Panamá [...] era Bocas del Toro. *Existe evidencia que revela que estos negros vivían en esta tierra baja y casi desértica hace dos y medio siglos.*<sup>8</sup>

Juan A. Ríos establece que los afroantillanos llegaron a Panamá a finales del siglo xviii y que arribaron en primera instancia a Bocas del Toro desde Bluefields (Nicaragua), San Andrés (Colombia) y Jamaica. Llegaron a ser “dueños prósperos e independientes de fincas”.<sup>9</sup> Propone además que a comienzos del siglo xix se sucedió una migración aún mayor, atraída por la caza de tortuga. Sin embargo, no existe otra

<sup>5</sup> Al decir de Conniff, se usaron las mismas consideraciones para utilizar mano de obra afroantillana en la construcción del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos a principios de 1900; cf. Michael L. Conniff, “Afro-West Indians on the Central American Isthmus: the case of Panama”, en Darién Davis, ed., *Slavery and beyond the African impact on Latin America and the Caribbean*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1995, p. 147.

<sup>6</sup> Lewis, *The West Indian in Panama* [n. 4], pp. 14-15

<sup>7</sup> Citado en George Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá*. Panamá, Impresora de la Nación, 1980, p. 21.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 21. Las cursivas son mías.

<sup>9</sup> Juan A. Ríos, “Brief history of the Afro-Antillean group”, en *Cocina afro-antillana*. Panamá, INAC/Dirección de Patrimonio Histórico, 1995, p. 3

evidencia que confirme esta hipótesis. Stanley Heckadon Moreno<sup>10</sup> atribuye el origen de las poblaciones afropanameñas en Bocas de! Toro a una época más reciente.<sup>11</sup> El obispo José Telésforo Paúl escribió en 1883:

Después de la independencia de Panamá de Colombia, el Comandante Gonzales impuso contribuciones severas en las islas de San Andrés y Providencia, y con el fin de evitar estas demandas dos escoceses, los señores Daniel y Tadeo Brown, migraron con todos sus esclavos, y llegaron a establecerse [en Bocas del Toro, Panamá] donde no hallaron nada más que unos pocos rancheros pescadores indígenas. Esto sucedió en 1827.<sup>12</sup>

En el mismo año, dos hermanos ingleses, John y Peter Piterson (*sic*), llegaron a Bocas del Toro con sus esclavo . De la misma forma, en 1828 llegaron los hermanos Bent, Shepcrs y los hermanos norteamericanos Josif y Thomas Knapp con sus familias. Después de la abolición de la esclavitud, los grupos antillanos se establecieron como una sociedad de campesinos independientes localizados en pequeñas villas en las islas y la costa. La economía de los campesinos afrocriollos estaba basada en el consumo personal a través de la agricultura, la caza (particularmente de tortugas) y la pesca.<sup>13</sup>

Los afroantillanos llegaron a Panamá desde diferentes islas de las Antillas Británicas.<sup>14</sup> Estos grupos migraron a varias naciones centro-americanas, pero la gran mayoría se asentó en Panamá. Trabajadores

<sup>10</sup> Stanley Heckadon Moreno en Carlos Reid, *Memorias de un criollo bocatoreño*, Panamá. Litho-Impresora Panamá, 1980

<sup>11</sup> Cf. Felipe A. Waisome, George Priestley y Gerardo Maloney, "Documento Central del Primer Congreso del Negro Panameño", en *Memorias del Primer Congreso del Negro Panameño*, Panamá, Impresora de la nación, 1981, p. 71

<sup>12</sup> Citado en Reid, *Memorias de un criollo bocatoreño* [n. 10], p. 9

<sup>13</sup> Este sistema se mantuvo hasta el siglo XIX. Cuando la United Fruit Company llegó a la región y comenzó la comercialización de banano, la región llegó a ser una de las más prósperas en Panamá y recibió la mayor migración de trabajadores afroantillanos (particularmente de Jamaica), así como de trabajadores desempleados provenientes de la Compañía del Canal Francés, en la historia de la provincia, citado en *ibid.*, pp. 10-11

<sup>14</sup> Cf. Luis A. Díez Castillo, *Los cimarrones y los negros antillanos en Panamá*, Panamá, Impresora J. Mercado Rudas, 1981, p. 70; los españoles introdujeron la trata de esclavos en las Antillas en 1516, y los ingleses y franceses continuaron esa práctica. En la Guyana inglesa, Jamaica, Barbados y las Bahamas, los europeos trajeron esclavos predominantemente de Costa de Oro y Guinea. Los comerciantes norteamericanos intercambiaban esclavos de África por licor, armas de fuego, productos de algodón y baratijas. Además, existía intercambio directo entre el país y las islas. La esclavitud fue abolida en las Antillas Británicas en 1833, Robert Love, *In historical explanation of the status of blacks in Brazil, Panama, Haiti and the West Indies*, tesis, University of Wisconsin-Oshkosh, 1975, pp. 15, 17-18

provenientes de Nueva Granada, Jamaica, Inglaterra, Francia, Alemania, India, Austria y China fueron contratados para participar en la construcción del ferrocarril de Panamá,

pero más tarde se descubrió que [...] no estaban acostumbrados al clima y a las condiciones de trabajo [...] Mil chinos fueron traídos por la empresa, y se tomaron las acciones necesarias para garantizarles facilidades —su té, arroz y opio [...] habían sido transportados con ellos— se les dio vivienda y fueron bien atendidos, así que se esperaba que trabajaran eficazmente. Pero luego de sólo un mes de trabajo, todos ellos estaban inmersos en una tendencia melancólica y suicida, y como consecuencia, un gran número de ellos se suicidó. Los trabajadores de Irlanda y Francia también sufrieron en forma severa, y no hubo otra opción más que enviarlos de regreso a sus países [...] y recurrir a países del área, particularmente a Jamaica.<sup>15</sup>

De esta forma, los afroantillanos se convirtieron en el grupo de trabajadores más número o e importante en la construcción del ferrocarril. Este proyecto (1850-1855) produjo la importación de miles de trabajadores que continuaron en el país al término del mismo. Al decir de Suárez, la industria del ferrocarril generó una bonanza para la burguesía comercial y los intereses de bienes raíces. Esta empresa capitalista incrementó la demanda de bienes y servicios para los usuarios de la ruta y aumentó los precios de las propiedades de una población urbana creciente. Sin embargo, las mayores ganancias logradas por la empresa ferrocarrilera fueron destinadas a la Compañía del Ferrocarril, que de hecho estaba formada con capital norteamericano.<sup>16</sup> La construcción del ferrocarril trajo consigo varios conflictos entre las autoridades panameñas y la compañía, lo cual produjo rencillas entre afroantillanos, norteamericanos y mestizos.<sup>17</sup>

Los esfuerzos franceses por construir un canal en Panamá generaron una segunda migración de afroantillanos entre 1880 y 1889, y la tercera y mayor migración se produjo durante la primera década del siglo xx, cuando Estados Unidos tomó a cargo la construcción del Canal de Panamá (1904-1914).<sup>18</sup> La Compañía Francesa del I tmo

<sup>15</sup> Waisome *et al.*, "Documento central del Primer Congreso del Negro Panameño" [n 11], p. 75.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Carla Guerrón Montero. "Like an alien in we own land" *international tourism, gender and identity in Afro-Antillean Panama*. tesis, University of Oregon, 2002

<sup>18</sup> La mayoría de los afroantillanos que en 1904 llegaron a Panamá para la construcción del Canal de Panamá provenían de Barbados. De un total de 45 107 trabajadores, 19 900 llegaron de esta isla antillana

comenzó su trabajo en 1880 con el arribo del conde Ferdinand de Lesseps como ingeniero responsable. Para 1884, laboraban más de 18 000 trabajadores en el proyecto. Muchos de ellos provenían de Barbados, Santa Lucía y Martinica; la mayoría procedía de Jamaica.<sup>19</sup>

Al decir de Luis A. Diez Castillo, el proyecto francés culminó en “un fraude tecnológico y económico”, debido a que la Comisión de Contratación Francesa desplazó a más de 18 000 trabajadores de Jamaica y más de 8 000 trabajadores de Haití; y desde 1881 hasta 1889, más de 22 000 afroantillanos murieron a causa del hambre, la malaria y la fiebre amarilla. Del número de trabajadores que llegaron a Panamá, únicamente 800 jamaicanos y 200 haitianos sobrevivieron.<sup>20</sup> Después del fracaso del proyecto del canal francés, “muchos [de los trabajadores] regresaron a sus tierras, mientras otros permanecieron en su territorio, formaron familias y llegaron a integrarse a la vida del Istmo, fundamentalmente debido a los contactos culturales que existían”.<sup>21</sup>

La construcción del Canal de Panamá trajo más de 31 000 hombres y 9 000 mujeres afroantillanas a Panamá desde 1904 hasta 1913. Felipe A. Waisome propone diferentes cifras: un total de 45 107 trabajadores, de los cuales 19 900 llegaron de Barbados.<sup>22</sup> Algunos de los trabajadores del canal dirigido por los norteamericanos eran afroantillanos que llevaban al menos diez años viviendo en el territorio y que habían trabajado para la Compañía del Canal Francés.<sup>23</sup> Después de la construcción del canal en 1914, “una agitación chauvinista forzó el retiro de algunos [...] trabajadores negros de sus posiciones”.<sup>24</sup> Las compañías francesa y estadounidense usaron a los afroantillanos en un sistema de neoesclavitud o semiesclavitud.<sup>25</sup> Conniff documenta el comentario de un afroantillano que recuerda su experiencia en el canal de la siguiente forma: “La vida era algo así como una semiesclavitud”.<sup>26</sup>

<sup>19</sup> Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 21; cf. Edward A. Gaskin, *Blacks played significant role in improving life on the Isthmus of Panama*, Balboa, Gebisa de Panamá, 1984, p. 7

<sup>20</sup> Diez Castillo, *Los cimarrones y los negros* [n. 14], pp. 71-72

<sup>21</sup> Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 22.

<sup>22</sup> Waisome et al., “Documento Central del Primer Congreso del Negro Panameño” [n. 11], p. 75.

<sup>23</sup> Los afroantillanos mantuvieron luchas constantes con el fin de mejorar sus salarios y condiciones de trabajo. Se dieron varias huelgas desde 1881 hasta 1904, *ibid.*, p. 74.

<sup>24</sup> Gaskin, *Blacks played significant role in improving life on the Isthmus of Panama* [n. 19], p. 8.

<sup>25</sup> Diez Castillo, *Los cimarrones y los negros* [n. 14], pp. 11, 67-68, 113; cf. Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 27.

<sup>26</sup> Citado en Davis, ed., *Slavery and beyond* [n. 5], p. 163. Ésta y otras traducciones del idioma inglés son de mi autoría

Es bien sabido que con la construcción del Canal de Panamá, miles de personas de diferentes regiones del mundo llegaron al Istmo provenientes de Estados Unidos, Barbados, Martinica, Guadalupe, España, Italia, Grecia, Francia y Armenia, para nombrar unas pocas. Las políticas contradictorias y perjudiciales del gobierno panameño están claramente demostradas en la forma en que se manejaron estas migraciones. Al decir de Patricia Pizzumo Gelós,

a pesar de que una vez que se terminó de construir el Canal los Estados Unidos ofrecieron repatriar a estos trabajadores, muchos de ellos prefirieron quedarse en el Istmo [...] La mayoría de ellos no tenían un problema legal en hacerlo debido a que, aparentemente, las fronteras de nuestro país estaban abiertas al mundo. Sin embargo, los chinos, sirios y turcos eran razas prohibidas [*sic*] de migración de acuerdo a la Ley No. 6 de marzo 11 [de] 1904.<sup>27</sup>

Veintisiete años después, la Ley núm. 26 de 1931 prohibió la migración de chinos, libaneses, sirios, turcos y negros “cuya lengua no fuese el español”.<sup>28</sup>

Esta es la primera referencia sobre los afroantillanos como mano de obra no deseable en la ley panameña. Pizzumo Gelós cita el revelador discurso de Leopoldo Arosemena, secretario de Gobierno y Justicia en 1940:

Es evidente que una migración sana, viniendo de razas superiores [...] productora de riqueza y bien intencionada en el progreso de la nación, que ofrece su hospitalidad, no sólo debe ser aceptada en Panamá sino además atraída, para el mejoramiento racial y económico de nuestro país, en concordancia con un plan científico de selección. Por el contrario, *creo que es conveniente que la ley cierre enfáticamente nuestro territorio a individuos provenientes de grupos étnicos inferiores tales como los negros, Mongoles [sic], Hindúes* etcétera.<sup>29</sup>

Amulfo Arias Madrid es una de las figuras más famosas y controversiales de la historia panameña. Influenciado por la atmósfera xenofóbica de la Alemania nazi y la Italia fascista, a su llegada a Panamá, a finales de 1930, proveniente de Europa, declaró que la presencia de afroanti-

<sup>27</sup> Patricia Pizzumo Gelós, *Historia de las contribuciones étnicas a la nacionalidad panameña (siglos XIX y XX)*, Panamá, Portobelo, 1999 (*Pequeño Formato Historia-Sociología*, núm. 114), pp. 6-7.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>29</sup> Citado en *ibid.*, p. 14. Las cursivas son mías.

llanos y chinos era “un difícil problema étnico”.<sup>30</sup> Luego de ser electo presidente de la República en 1940, ratificó antiguas leyes de discriminación, y en la Constitución de enero de 1941 prohibió la migración de las razas negras cuya lengua materna no fuese el español, las razas “amarillas” y las razas originarias de India, Asia o África del Norte. Pizzurno Gelós establece que esta ley no era particularmente nueva para los inmigrantes ya que se habían tomado medidas similares en 1904. Sin embargo, Arias incluyó un componente aún más discriminatorio: “Los hijos de las personas que pertenecían a esos grupos, que habían nacido en el Istmo, no tenían el derecho de adquirir la nacionalidad panameña”.<sup>31</sup> Esta ley estaba claramente dirigida a los afroantillanos, ya que se establecía que si cualquiera de los padres de un niño era de una “raza de migración prohibida” y el otro era panameño, el niño de hecho era panameño, “con la excepción de los casos en que uno de los padres extranjeros fuese una persona negra que no hablase español”.<sup>32</sup> Para Westerman, la Constitución de 1941 fue la expresión máxima de la idea de “nacionalismo” o “panameñismo” y, por lo tanto, la más discriminatoria y con mayores restricciones migratorias. Por ejemplo, la Ley 24 de 1941 prohibía que las personas de migración restringida (incluidos los afroantillanos) se dedicasen a actividades comerciales e industriales y determinaba que sólo podían trabajar en la agricultura. Como establece Westerman, “algunos extranjeros estaban excluidos de ciertas profesiones; otros de los negocios; aún otros de las artes y otras actividades especializadas, pero los negros cuya lengua materna no fuese el español, estaban totalmente excluidos de todo trabajo a excepción de trabajos insignificantes”.<sup>33</sup>

Los afroantillanos enfrentaron fuertes resentimientos, que llegan a la actualidad, contra tales medidas que los condenaban a la marginación inmediatamente después de que contribuyeron a la construcción del Canal de Panamá. Estos sentimientos eran producto de problemas económicos debido al crecimiento de los inmigrantes de diferentes grupos étnicos y debido a los sentimientos nacionalistas entre los sectores políticos contra todo rastro de presencia anglosajona. Panamá se encontraba en proceso de desarrollar su identidad como nación, después de haber sido una colonia de España y más tarde una provincia de Colombia. La presencia norteamericana era vista como una amenaza al

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>33</sup> Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 96.



desarrollo de la nación y los afroantillanos eran percibidos como individuos de segunda clase que compartían el código anglosajón con los norteamericanos. Por lo tanto, se convirtieron en blanco fácil de sentimientos xenofóbicos.

En ese contexto de discriminación, los afroantillanos han vivido y construido familias y comunidades por más de cien años. ¿Qué es lo que los intelectuales locales panameños —utilizando el término de Florencia Mallon<sup>34</sup> han pensado sobre estas experiencias? ¿Qué es lo que han optado por enfatizar y minimizar, y por qué?

### *Estudio de fuentes escritas sobre los afroantillanos*

COMO mencioné en la introducción de mi ensayo, es posible distinguir dos corrientes de narraciones escritas que discuten la presencia afroantillana en Panamá. Estas corrientes pueden situarse históricamente en periodos específicos, a pesar de que a veces los autores que he designado de forma general como representantes de un periodo pueden discutir temas que pertenecen a otro periodo y viceversa. He dado el nombre de “periodo de la historia de la opresión” a la primera etapa (desde 1950 hasta 1980), y el nombre de “periodo de la celebración de la herencia cultural” a la segunda etapa (desde 1980 hasta la actualidad).

#### La historia de la opresión

Armando Fortune (1921-1979) es el pionero de los estudios de la negritud en Panamá. Fue licenciado y profesor de economía y trabajó como profesor de secundaria y periodista durante su carrera. Dedicó sus esfuerzos al estudio de la historia de las poblaciones negras (sobre todo coloniales) en Panamá. Con su ensayo titulado “¿Hubieron negros en Panamá en la época precolombina?” (1956), Fortune inició sus treinta años de carrera como investigador. Fortune, quien se consideraba una persona negra, explicó las razones de dedicar sus esfuerzos al estudio de las poblaciones negras en el continente americano de la siguiente forma:

Desde hace muchos años, comenzamos a escudriñar la vida panameña y enseguida nos salió al paso el negro. Era natural que así fuera, puesto que

<sup>34</sup> Florencia Mallon, *Peasant and nation: the making of postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley / Los Angeles, University of California Press, 1995, p. 278.

sin el negro Panamá no sería Panamá [...] Era necesario estudiar este factor integrante de la panameñidad, pero cosa rara, hasta entonces nadie lo había estudiado con el detenimiento y la objetividad que ese grupo humano merecía, y parecía que nadie lo quería estudiar, más bien se quería ocultar. Hasta hablar del tema del negro en público parecía molestar a muchos panameños, quienes siempre han querido, y aún insisten, en querer hacer de Panamá una nación indoeuropea. Pensamos entonces que había llegado el momento de hacer algo.<sup>35</sup>

De acuerdo con Gerardo Maloney el trabajo de Fortune contiene dos elementos fundamentales: primero, como historiador, Fortune trata de hallar la “evidencia necesaria para colocar a los negros en el espacio de importancia que merecen en el desarrollo histórico de la sociedad panameña”<sup>36</sup> y, segundo, los escritos de Fortune demuestran la realidad de la persona negra “consciente” y la necesidad de una adquisición justa y balanceada de los derechos y privilegios que la población negra merece debido a su condición de panameños.<sup>37</sup> Fortune escribió más de dieciséis artículos sobre el tema de la negritud en Panamá, así como artículos editoriales en diferentes tópicos incluyendo el prejuicio y la discriminación. Al decir de Maloney, Fortune estuvo principalmente preocupado por el análisis de tres periodos históricos de la presencia negra: la conquista (1501-1532), los tiempos coloniales (1535-1821), y la formación de la Gran Colombia hasta los tiempos actuales (1822-1970). Se concentró sobre todo en la discusión de las poblaciones negras coloniales, con unas cuantas referencias a los afroantillanos (en la discusión de temas como la presencia africana en Panamá, el prejuicio y la discriminación). Una de las mayores contribuciones de Fortune es su uso de material de archivo con el fin de contestar a preguntas clave tales como:

¿Quiénes son los negros del Istmo de Panamá, de dónde vinieron? ¿Cómo y cuándo fueron reclutados [sic]? ¿Cómo fueron transportados a América? ¿Qué pasó cuando llegaron a la colonia, cuáles fueron sus condiciones de vida, sus formas de organización? ¿Cuál fue su posición en el “Nuevo Mundo”? ¿Qué relaciones formales e informales fueron establecidas con el resto de la población? ¿Cuáles fueron sus éxitos y fracasos? Y cuando finalmente fueron liberados, ¿desapareció el prejuicio? ¿Fue éste [el prejuicio]

<sup>35</sup> Gerardo Maloney, ed., *Armando Fortune: obra selecta*, Panamá, INAC / Dirección Nacional de Publicaciones y Comunicación, 1994, p. 177.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>37</sup> *Ibid.*

cio] todavía un factor determinante en su situación con relación al resto de la sociedad? ¿Cuáles fueron las contribuciones sustanciales que hicieron las poblaciones negras al mundo que hoy conocemos?<sup>38</sup>

Con el fin de contestar a estas preguntas, Fortune utilizó material de archivo y documentos de cronistas de los siglos XVI y XVII. Las influencias teóricas más importantes en Fortune fueron Romero, Carvalho Neto, Nicolás Guillén, E. Franklin Frazer, W. E. B. Du Bois y Melville Herskovitz. Además, Fortune criticó fuertemente la presunción de Saco de que no existieron negros en América antes de la llegada de los españoles debido a la ignorancia intrínseca de los negros, y su permanente estado primitivo y salvaje.<sup>39</sup> Al decir de Maloney, Fortune fue más allá del historicismo, para trabajar en el análisis y localización de los “diferentes hechos”. Esta situación hace que su trabajo sea finalmente sociológico y antropológico, aunque Fortune no es explícito en esta conexión.<sup>40</sup> Fortune estaba sumamente interesado en demostrar que sí existieron poblaciones negras en América (especialmente en la provincia de Panamá) antes de la llegada de los europeos. Para el efecto, utiliza la crónica de Mártir de Anglería, donde el cronista indica que: “Los españoles hallaron en esa provincia [Darién] a esclavos negros [...] Se cree que piratas etíopes negros llegaron a esas montañas después del hundimiento de sus barcos”.<sup>41</sup> La principal preocupación de Fortune era demostrar “el tipo de influencia que tuvo la presencia negra en América en el desarrollo de la organización económica y el sistema cultural de las sociedades precolombinas”.<sup>42</sup> Su trabajo puede ser considerado histórico, aunque también escribió artículos editoriales y un ensayo en dos partes titulado “El prejuicio y la discriminación como causas de disturbios y conflictos de la personalidad”, publicado en julio y agosto de 1966. Este ensayo es un estudio psicosocial de los efectos de la intolerancia en los “individuos discriminados”. Maloney considera que una de las contribuciones más importantes de Fortune es su discusión de temas olvidados, o de temas que si bien habían sido discutidos fueron reinterpretados y colocados en “la posición correcta” por Fortune.<sup>43</sup> Además, Fortune es “un autor negro que desde su propia condición revisa la historia, verifica la información e ilumina un tema

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 34.

que en su tiempo provocó tensiones y conflictos”.<sup>44</sup> Fortune fundó la Sociedad de Estudios Africanos en Panamá, con el fin de contestar algunas de las preguntas que tenía en relación con la posición de los negros en ese país. La Sociedad no prosperó debido a la falta de apoyo del gobierno panameño.

Aunque Fortune es sin duda el pionero de los estudios sobre la negritud en Panamá, la figura más prominente en el estudio de las poblaciones afroantillanas es George Westerman. Este autor escribió en inglés y español; era considerado un hombre de conocimiento y dedicación a su misión de generar respeto por los afroantillanos.<sup>45</sup> Marcos G. McGrath, arzobispo de Panamá en 1979, declaró sobre Westerman:

Periodista, diplomático, historiador y sociólogo, tal vez más que nadie en los últimos 40 años, a través de sus muchas actividades en el ámbito nacional e internacional, y sus muchos escritos y discursos sobre el tema [historia afroantillana] [...] ha llegado a ser el portavoz de esta parte integral de nuestra historia panameña.<sup>46</sup>

Debido a su trayectoria como intelectual, Westerman es el mejor representante de la corriente que he denominado “la historia de la opresión”. Por su larga presencia intelectual, su trabajo podría ser parte de la segunda corriente de intelectuales locales. Sin embargo, su producción más importante representa las características de la primera corriente. En sus escritos, Westerman enfatizó las numerosas e importantes contribuciones de los afroantillanos al desarrollo social, económico y cultural de Panamá. Debido a la necesidad histórica de representar a los antillanos como panameños, Westerman enfatizó el proceso de asimilación de los afroantillanos a la nación panameña, mientras reconocía que muchos componentes culturales (tales como el lenguaje, las costumbres, la moral) habían permanecido como elementos distintivamente antillanos. En su libro *Los inmigrantes antillanos en Panamá* (1980), Westerman considera la historia de los afroantillanos “no sólo como un apéndice de la historia de los grupos que se habían establecido en este país, sino debido a su valor intrínseco”.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> De hecho, el Centro George Westerman fue fundado en la Ciudad de Panamá en el año 2000 con el propósito de mantener y diseminar la cultura afroantillana en Panamá y alrededor del mundo. La inauguración de este centro incluyó una exposición del trabajo y posesiones personales de Westerman.

<sup>46</sup> Citado en Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 9.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 13

Westerman establece que en los años ochenta, gracias al extraordinario trabajo de unos pocos intelectuales, la presencia afroantillana llegó a ser un componente importante de la historia de la nación. En cada discurso o cada documento referente a la Zona del Canal, el trabajo de los afroantillanos fue notado y apreciado.<sup>48</sup> *Los inmigrantes antillanos* presenta la historia de los afroantillanos en el Istmo de Panamá, su contribución a la construcción del Canal de Panamá y las diferentes instancias en las que su trabajo ha sido reconocido por el Estado-nación. Además presenta las biografías de afroantillanos que han llegado a destacar en áreas tales como el derecho, la medicina, el periodismo, los negocios, la religión y el sindicalismo.

Westerman demostró: 1) que los afroantillanos fueron y son un componente extremadamente importante de la sociedad panameña; a pesar de tener una cultura distinta, son primero y sobre todo panameños; y 2) que ser negro no significa ser marginal, y que no sólo trabajadores y campesinos migraron a Panamá. Además, Westerman intenta señalar que las contribuciones afroantillanas no necesitaban ser anónimas. Ciertamente, miles de trabajadores antillanos anónimos construyeron el canal y murieron en él, pero también llegaron destacadas personalidades que llevaron a Panamá sus costumbres civilizadas y su inteligencia. Westerman sugiere que a pesar de que los antillanos fueron vistos como inferiores a ojos de los panameños únicamente por su color o su "africanidad", probablemente eran más educados y distinguidos debido a su educación británica.

Westerman fue sumamente crítico de las leyes discriminatorias en contra de los afroantillanos nacidos en Panamá, los mismos que fueron forzados a convertirse en parias o ciudadanos de segunda clase debido a los prejuicios. Westerman usó en su trabajo material de archivo (particularmente diarios, documentos y reportes oficiales de la Zona del Canal) y referencias bibliográficas tales como los clásicos del debate africanista, E. Franklin Frazier y Melville Herskovitz. Estableció que su preocupación no era destacar las contribuciones de los afroantillanos con el propósito de asumir condiciones superiores u orgullo innecesario, sino debido a la necesidad de obtener el respeto que se le debe a este grupo en particular. Además, Westerman creía en la importancia de enfatizar la idea de igualdad entre los diferentes grupos sociales, ya que ningún grupo, raza o persona es superior o tiene el monopolio de las cualidades "que son esenciales para el progreso y el crecimiento espiritual".<sup>49</sup>

<sup>48</sup> *Ibid*

<sup>49</sup> *Ibid*, p. 141.

Uno de los argumentos más importantes de Westerman era el de refutar la noción de las élites nacionales frente a los grupos afroantillanos como entidades aisladas reticentes a asimilarse a la “cultura panameña”. Para Westerman, el problema recaía en las instituciones nacionales mismas, que ignoraban o prohibían esta asimilación. Como ejemplo Westerman utilizó el sistema escolar. Por muchos años después de que las escuelas fueron instituidas en la Zona del Canal en 1905, los hijos de afroantillanos fueron ridiculizados o ignorados. Como resultado de esta práctica, los afroantillanos formaron sus propias escuelas privadas de habla inglesa gracias al apoyo de organizaciones e iglesias internacionales. En 1948, los hijos de los afroantillanos no fueron aceptados en algunas escuelas públicas debido al color de su piel y su origen étnico. Esta situación causó un fuerte debate en el país y fue considerada la violación más seria a las leyes panameñas en muchos años.<sup>50</sup> De acuerdo con varios diarios de hablahispana, esta discriminación atentaba contra los principios democráticos panameños básicos. En ese momento Panamá se encontraba luchando contra un claro sistema racial basado en el color de la piel en la Zona del Canal. Fue abrumador darse cuenta de que la exclusión de los hijos de negros era una medida impuesta en las escuelas panameñas públicas.<sup>51</sup> En el mismo año 1 175 niños estaban inscritos en escuelas de habla inglesa dirigidas por afroantillanos debido a que no se les permitía ingresar en escuelas públicas. Se estableció una campaña para erradicar la discriminación; esta campaña inició un movimiento para incluir a los afroantillanos como parte de la nación, para educarlos como panameños, para hacerlos “pensar” como panameños. El proceso de asimilación había comenzado.

Desde mi perspectiva, las escuelas afroantillanas de habla inglesa contribuyeron al mantenimiento de los afroantillanos en un estado liminal donde permanecieron por muchos años. Los afroantillanos se encontraban en un estado intermedio, ni aquí ni allá; no eran ya parte de las Antillas, pero tampoco fueron aceptados en la sociedad panameña. Eran parias en su propia tierra. La asimilación de los afroantillanos fue hecha en nombre de la democracia y estaba relacionada con la necesidad de construir una identidad y una nación panameñas fuertes en oposición a las amenazas de invasión de Estados Unidos.<sup>52</sup> Como el sena-

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 76-77.

dor Víctor Navas —oriundo de Colón— acotó en 1951 en una reunión de la Asamblea Nacional, “no podemos considerarnos como una nación, o contribuir a la solidaridad de la República si no damos al elemento antillano y a todas las minorías dentro de nuestro territorio los derechos establecidos por la ley; por ejemplo, el derecho garantizado por nuestra constitución de recibir una educación libre”.<sup>53</sup>

Además de *Los inmigrantes antillanos*, la mayor parte del trabajo de Westerman se basó en la contribución de los afroantillanos a distintas áreas de conocimiento y productividad en Panamá: escribió un estudio sobre pioneros afroantillanos en la educación en la Zona del Canal (1942-1947); un estudio de los conflictos socioeconómicos en la Zona del Canal (1948); notas históricas sobre los antillanos en Panamá (1961) y el estudio de los antillanos como una minoría (1950).

Para finalizar, mencionaré brevemente el trabajo de Gerardo Maloney, sociólogo educado en Panamá y Ecuador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que trabaja el tema de los negros coloniales y afroantillanos en Panamá. Maloney, de ascendencia afroantillana, ha usado un patrón marxista para analizar la condición actual de los negros en Panamá. Atribuye la falta de atención dada a la contribución de los negros a la nación panameña a una política discriminatoria instituida por el Estado.

Maloney propone que los afroantillanos han sido considerados aún por la mayoría de intelectuales como un grupo “desnacionalizado”, con poco interés en incorporarse a Panamá como una nación y con más vínculos con Estados Unidos y las Antillas que con Panamá. En contraste con tal perspectiva, Maloney sugiere que los afroantillanos nunca han estado en las márgenes de la política panameña, y que si no han participado por completo en la vida política de la nación se debe a políticas legales e informales de marginación. De acuerdo con Maloney, los afroantillanos fueron discriminados porque el tratado de 1903 cedió el control completo del canal a Estados Unidos y fue una decepción para los panameños. Como resultado de este arreglo, surgió un resentimiento enorme contra los anglosajones. Los afroantillanos pagaron el precio debido a sus conexiones con el imperio británico, sus costumbres, lenguaje y color de piel.<sup>54</sup> Como establece Maloney,

Los pocos académicos y científicos sociales que se han preocupado por el problema [de que los afroantillanos se hayan conectado más con el movi-

<sup>53</sup> Citado en *ibid.*, pp. 76-77.

<sup>54</sup> Maloney, ed., *Armando Fortune. obra selecta* [n. 35], p. 14.

miento negro en Estados Unidos que con los problemas enfrentados en la nación panameña] han llegado a la misma conclusión, acusaciones críticas a este sector “desnacionalizado”, inconsciente y extraño, o [han hecho] recomendaciones paternalistas y conciliatorias, alentando a los antillanos a que hagan suyos los más preciados sentimientos nacionales.<sup>55</sup>

### La celebración de la herencia cultural

Esta fase corresponde aproximadamente a los años ochenta hasta la actualidad. Los escritores de esta etapa no tienen la necesidad de probar que de hecho los afroantillanos pueden llegar a ser panameños y que pueden asimilarse al Estado-nación. Por lo tanto, estos intelectuales locales se concentran en presentar las particularidades de los afroantillanos y cómo han contribuido esas distinciones a un ambiente más rico, multicultural, multiétnico y, hastaciertopunto, más igualitario. Ésta es la mayor preocupación de la segunda corriente, reforzar la presencia de los afroantillanos como ciudadanos de la nación panameña, y además como parte de un grupo único con su propia historia, tradiciones y costumbres. Citaré dos ejemplos en este ensayo.

El trabajo de Melva Lowe de Goodin, *De Barbados a Panamá* (1999), es una pieza de teatro bilingüe (inglés criollo / español) donde la autora —a través de Manuela Martín, una estudiante de secundaria de ascendencia afroantillana— narra las experiencias de juventud de tres hombres barbadenses (uno de los cuales es su abuelo) que decidieron dejar Barbados en 1909 para trabajar en la Zona del Canal de Panamá. En la narración, Manuela debe escribir para una de sus clases un ensayo sobre la construcción del Canal de Panamá. Manuela comenta:

Sé que la mayoría de mis compañeros van a escribir sobre los americanos que dirigieron los trabajos, especialmente los ingenieros John Stevens y George Goethals, porque pueden obtener información sobre ellos fácilmente en la Comisión del Canal. Pero yo quiero que mi composición sea diferente de todas las otras [...] *Yo quiero escribir sobre algo que nunca he visto en los textos de historia y estudios cívicos [...] sobre los trabajadores antillanos como mi abuelo Samuel.*<sup>56</sup>

Violeta, madre de Manuela, contesta:

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>56</sup> Melva Lowe de Goodin, *De Barbados a Panamá / From Barbados to Panamá*, Panamá, Géminis, 1999, p. 6. Las cursivas son mías.



Sabes, cuando yo estaba en la escuela, no pensaba en escribir sobre los antillanos negros porque los profesores tenían actitudes muy racistas y se reían mucho de los antillanos. Nos llamaban “chombos” y a veces peores nombres. Por eso es que muchos antillanos trataron de pasar como latinos.<sup>57</sup>

Esta pieza de teatro enfatiza los problemas experimentados por los afroantillanos en un Estado-nación cuyo interés es poner de relieve su origen hispano como respuesta a amenazas anglosajonas. Lowe de Goodin discute una serie de situaciones que son particulares de los afroantillanos, como el problema de las nuevas generaciones que olvidan el idioma inglés e, irónicamente, pierden oportunidades de trabajo; o su estatus transnacional que los convierte en inmigrantes privilegiados por sus contactos con otros afroantillanos que viven en Estados Unidos (“por eso es que vamos a poner a Manuelita en un curso especial de inglés durante el verano, o la vamos a mandar donde su tío Bob para que pase las vacaciones en Brooklyn”).<sup>58</sup>

La fuerza motivadora para mantenerse en Panamá es presentada por Lowe de Goodin como la necesidad de reivindicar la posición de los afroantillanos en el Estado panameño. Samuel, el protagonista de la historia, fue testigo de la muerte de sus dos amigos, James y George (también ciudadanos de Barbados), a causa de la fiebre amarilla. En su discurso final, Samuel comenta:

James y George fueron mis mejores amigos. Nos conocíamos desde que éramos niños en Barbados. Vinimos a Panamá a buscar una vida mejor. Nunca vivieron lo suficiente para ver sus sueños convertirse en realidad. Ahora le agradezco a Dios por haber vivido lo suficiente para pagar el pasaje para que mi madre y hermanos y hermana vengan de Barbados a vivir conmigo en Panamá. Ahora le agradezco a Dios que me ha enviado a Leah, esta adorable mujer de Martinica con la que me he casado hoy día. De ahora en adelante sólo vamos a pensar en tener éxito aquí en Panamá. No tiene sentido el soñar en regresar a Barbados. Estamos viviendo en Panamá ahora. Nuestros hijos van a nacer en este lugar. Vamos a lograrlo aquí. No sólo por James y George. Tenemos que lograr una buena vida aquí por todos nuestros niños. Mucha de nuestra gente está muriendo en esta tierra. Tenemos que asegurarnos que ese sacrificio no sea en vano.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 6-7.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 55.

Lowe de Goodin es profesora de inglés en la Universidad de Panamá: es una mujer afroantillana que ha escrito trabajos académicos sobre el inglés criollo y sus variaciones en Bocas del Toro, Panamá y Colón.

Otro ejemplo de la segunda corriente de escritores es el trabajo de Inés V. Sealy. En su obra *Reminiscences / Recopilación*, Sealy recoge historias que le han contado sobre la vida de los antillanos en Panamá durante el tiempo de la construcción del canal, la vida en la Zona del Canal (en la Ciudad de Panamá y Colón), y después de la construcción del mismo. Incluye poemas escritos por poetas antillanos como Carlos Russell y Melvin Brown. En esta obra Sealy presenta un pasado nostálgico donde la vida era mejor, las costumbres antillanas estaban presentes y prosperaban y la gente afroantillana se distinguía claramente de otros grupos.<sup>60</sup> Sealy presenta una historia breve y muy interesante sobre el sistema de escuelas en la Zona del Canal:

Durante la construcción del Canal de Panamá, el gobierno de los Estados Unidos, con el fin de mantener una fuerza de trabajo constante y a la mano, reclutó a trabajadores de las Antillas. Eventualmente se hizo necesario por propósitos morales, el traer a las familias de esos trabajadores [...] En 1905, se abrieron las primeras escuelas. Se mantuvieron dos tipos de escuelas: una para blancos y otra para negros (negros de los Estados Unidos y de otros países). Se proveyeron todo tipo de oportunidades para todos los blancos, mientras que la educación para los negros dependía del nivel de residencia en el área del Canal y disponibilidad de fondos. Estas últimas eran llamadas “escuelas de color” por razones muy obvias.<sup>61</sup>

La segunda parte del libro está compuesta por juegos que los niños antillanos jugaban en diferentes barrios de Panamá y Colón. Finalmente, Sealy incluye partituras musicales para algunos de estos juegos.

### Conclusiones

No es una coincidencia que en Panamá los académicos y no académicos de ascendencia afroantillana hayan sido la fuente más importante

<sup>60</sup> De la misma forma, en la mayoría de entrevistas que conduje en Bocas del Toro, Panamá (una ciudad situada en el noroeste de Panamá, compuesta en su mayoría por poblaciones afroantillanas), como parte de mi tesis de doctorado, los entrevistados recordaban con nostalgia un pasado donde las costumbres afroantillanas de respeto a la autoidad y a la edad adulta, las “buenas maneras”, la solidaridad y las amistades fuertes eran la norma. Estas consideraciones fueron enfatizadas por adultos de todas las edades en condiciones sociales, cf. Guerrón Montero, “*Like an alien in we own land*” [n. 17].

<sup>61</sup> Citado en Sealy, *Reminiscences* [n. 1], pp. 16-17.

de información y discusión de la participación de los afroantillanos en el desarrollo de las identidades panameñas. Los afroantillanos eran considerados legalmente como ciudadanos de segunda clase y como extranjeros desde el momento en que llegaron a Panamá (1890) hasta la década de los cuarenta. Después de ello, la discriminación informal ha continuado perturbando la vida de los grupos afroantillanos. Tanto el gobierno como el resto de la población panameña —e incluso los propios afroantillanos—, se consideraban únicamente inmigrantes temporales.

La lucha de los afroantillanos por ser reconocidos como parte del Estado-nación panameño ha sido fuerte e interminable. Su participación ha sido mayoritariamente ignorada y considerada secundaria. Por lo tanto, no es de sorprenderse que los académicos y no académicos de ascendencia afroantillana hayan sido los primeros en publicar trabajos que presentan las contribuciones de este grupo a la formación de la nación panameña. En general, el trabajo de estos intelectuales locales es una fuente de información y análisis excelente, que ha sido ampliamente ignorada en el contexto panameño y latinoamericano.

El acercamiento de estos intelectuales ha enfatizado una visión romántica de la imagen de los afroantillanos, con el propósito principal de incluirlos en la discusión de las identidades panameñas. Además de los intelectuales que he discutido con más profundidad en este ensayo, otros panameños han escrito sobre las poblaciones negras y su posición en la historia, incluyendo a Alfredo Castellero Calvo (historia, siglos xvi a xix); Luis A. Diez Castillo (historia, siglos xvi a xix); Samuel Gutiérrez (arquitectura, siglos xix a xx); Stanley Heckadon Moreno (sociología rural, siglo xx); Edward Gaskin (siglo xx); Catalina Grannum de Lewis (siglo xx); Aminta Núñez (antropología, siglos xix y xx) y Francisco Marreno Lobinot (siglo xx). Por otro lado, académicos afroantillanos como Roy Simon Bryce-Laporte, George Priestly y Carlos Guillermo Wilson (“Cubena”) han desarrollado carreras académicas muy importantes y exitosas en Estados Unidos y han contribuido significativamente al avance intelectual de los estudios afroantillanos.

Las dos corrientes de pensamiento intelectual afroantillano son esencialmente diferentes, pero al mismo tiempo están estrechamente relacionadas. La primera corriente se concentra en presentar información sobre los afroantillanos a su llegada a Panamá. Se presenta muy poca información sobre las razones para dejar las Antillas y las condiciones que forzaron a miles de trabajadores a buscar oportunidades en otro lugar. No se hace referencia a las conexiones o relaciones entre los afroantillanos y su patria anterior. Pienso que la decisión tomada por

estos intelectuales de enfatizar ciertos elementos y “descorrer una cortina” sobre otros es una estrategia para demostrar la “nueva” nacionalidad que estos inmigrantes adquieren.<sup>62</sup> No son más antillanos, son panameños aun cuando el Estado y los antillanos mismos se resistan a admitirlo. La segunda corriente se desarrolló como resultado del trabajo de la primera. Los intelectuales de la primera corriente probaron que los afroantillanos estaban en Panamá para quedarse y que su presencia debería ser validada; ya no se presentaban como inmigrantes en un estado liminal o transitorio de separación. Estaban incorporados a una nueva tierra, con iguales propósitos y demandando sus derechos de ciudadanos. Después de demostrar que las generaciones afroantillanas eran tan panameñas como las de cualquiera otra y habiéndose mezclado con otros grupos étnicos, los intelectuales afroantillanos colocaron su interés en presentar la riqueza y diversidad de la cultura afroantillana. Mientras que la primera corriente de intelectuales enfatizaba la posibilidad de asimilación y, hasta cierto punto, las *similitudes* de los afroantillanos con otros panameños, la segunda corriente enfatiza las *diferencias* y la diversidad cultural. Como consecuencia, ambas escuelas de pensamiento coinciden en la meta: poner de relieve las contribuciones de los afroantillanos a la nación panameña que los recibió temporalmente pero que al mismo tiempo los ignoró cuando ya no le eran útiles. Una corriente enfatiza la contribución económica y la otra enfatiza la contribución cultural. Ambas se concentran en destacar los aspectos positivos de la cultura afroantillana. Aun cuando la meta era sin duda extremadamente importante y urgente —considerando los niveles de racismo, discriminación y prejuicio que enfrentaron y enfrentan los afroantillanos—, provocó, además, una visión simplificadora y armónica de la situación de este grupo. La cultura afroantillana se presenta uniforme, con mínimas referencias a las diferencias dentro del grupo en términos de adscripción étnica, clase, género, edad, religión y orientación sexual. Por lo tanto, las narraciones son, hasta cierto punto, unidimensionales. Por ejemplo, al discutir temas sobre la mujer algunos autores enfatizan su habilidad en la cocina y las tareas tradicionalmente asignadas a ella, pero no consideran otros papeles importantes que han desempeñado las mujeres afroantillanas en Panamá. Lowe de Goodin incluye en su obra el personaje de una prostituta de Martinica, Matilde, caracterizada como un ser maligno y peligroso. En una escena

<sup>62</sup> Juan Francisco Manzano. *The autobiography of a slave Autobiografía de un esclavo*. introducción y versión modernizada al español por Ivan A. Schulman, Evelyn Picon Garfield, trad.. Detroit. Wayne State University Press, 1996.

Samuel le dice a su amigo George: “Cuidado, hombre. Ésa es Matilda. Ella es caliente como la pimienta, de verdad. Yo no juego con ella”. Cuando George establece relaciones con Matilda, Leah, otra mujer proveniente de Martinica, le dice a Samuel: “Es mejor que le digas a tu amigo que tenga cuidado. Esa mujer robaría la leche de tu café”.<sup>63</sup> Para compensar el personaje de la negra Matilda, Leah, su némesis, es una mujer joven de piel más clara, bondadosa y sería que trabaja como lavandera. Samuel se enamora de ella y se casa a pesar de que Leah no es una mujer de Barbados (*a Bajan girl*), sino de Martinica (*a French girl*).<sup>64</sup> Por lo tanto, Lowe de Goodin discute el tema de los conflictos y las fricciones entre afroantillanos en lo relacionado con la competencia por compañeros sexuales y distinciones étnicas.<sup>65</sup> Sin embargo, otros autores no cubren estos u otros temas de importancia con la suficiente profundidad.

La primera corriente de intelectuales afroantillanos se concentró en una perspectiva económica, tratándola como una categoría uniforme y prestando más atención a las contribuciones económicas que a las culturales. No discuten los conflictos y problemas que ocurren entre los afroantillanos, a pesar del papel importante que ha desempeñado el mestizaje en la construcción de la nación panameña. Como establece Newton, en su mayoría estos intelectuales se han enfocado en “los problemas que los afroantillanos experimentaron durante el tiempo de la construcción [del Canal de Panamá] y después de su construcción. Por otro lado, no ha habido investigación referente a las fuerzas que motivaron [...] a los afroantillanos a emigrar a Panamá”.<sup>66</sup> Hay muy poca referencia a las diferencias de clase, edad y género y no existe comentario alguno sobre el proceso de mestizaje característico de la nación panameña. Estos académicos se concentraron en las narraciones de la llegada de los afroantillanos a Panamá y su ajuste a un nuevo país, pero ignoraron en su gran mayoría tópicos tales como sus motivaciones para viajar a Panamá o las migraciones de los afroantillanos a áreas fuera de la Zona del Canal, tales como las migraciones a Bocas del Toro, o la situación de los afroantillanos en la actualidad.<sup>67</sup> Debido

<sup>63</sup> Lowe de Goodin, *De Barbados a Panamá* [n. 56], p. 41.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 40-44.

<sup>65</sup> Cf. Juan A. Ríos, *Homenaje a la mujer afroantillana*, Panamá. INAC/Dirección de Patrimonio Histórico/Museo Afro Antillano de Panamá, 1995, p. 6

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. xix

<sup>67</sup> Carla Guerrón Montero. “Esclavitud y relaciones interétnicas entre afro-panameños coloniales y afro-antillanos en Panamá (siglo XIX)”, *Revista Cultural Lotería* (Panamá), 442 (3), 2002, pp 79-96

a la necesidad de adquirir reconocimiento en una nación que los ha olvidado por años, los intelectuales afroantillanos han elaborado sus estudios con el propósito de demostrar que la participación de dicho grupo era esencial para la construcción del Canal de Panamá y —por asociación— de la nación panameña. Lo cual ha generado un interés por el estudio de la vida antillana en el canal y sus áreas de influencia.

Este énfasis en un tiempo y lugar particulares de la historia es el resultado de la necesidad de los intelectuales de mostrar un frente unido en respuesta a la idea de una nación panameña fundamentalmente hispana, que percibía a los afroantillanos como inmigrantes permanentes. Además, había una fuerte necesidad de demostrar que existían conexiones y unidad entre los antillanos.<sup>68</sup> Este trabajo ha sido motivado principalmente por un enfoque político, con la meta de resaltar la importancia de la participación antillana en la construcción del país y garantizar un nivel de aceptación y adscripción de los antillanos al Estado-nación y a sus derechos legales como ciudadanos panameños.<sup>69</sup>

La segunda corriente de intelectuales se preocupa más por presentar las distinciones culturales de los afroantillanos, particularmente en relación con las poblaciones afrocoloniales. La meta principal de estos intelectuales es difundir entre la comunidad afroantillana su herencia cultural, poniendo énfasis en sus contribuciones artísticas, culinarias y sociales, las mismas que han desaparecido lentamente en ciertas partes del país. Esta generación está formada primordial, pero no exclusivamente, por mujeres afroantillanas que han recolectado las tradiciones, recetas culinarias, trabajos literarios y costumbres de los afroantillanos a su llegada a Panamá. Al documentar dicha información, estos autores han demostrado que los afroantillanos tienen características diferentes a las de otros grupos panameños. Poseen, al decir de Aparicio, “una herencia cultural que refleja el matrimonio de una cultura de raíces africanas profundas y toques europeos”.<sup>70</sup> Por lo tanto, su estrategia es presentar la aportación de la cultura afroantillana a la creación de identidades panameñas al demostrar que la suya es una contribución profundamente diferente, en contradicción con los esfuerzos del go-

<sup>68</sup> Otros grupos inmigrantes, tales como los chinos, hindúes y judíos, han utilizado una estrategia similar. Existen algunos estudios que discuten la participación de estos grupos en la construcción de la nación panameña

<sup>69</sup> El trabajo de Fortune confirma esta corriente, ya que su principal preocupación era la de demostrar que las poblaciones negras en Panamá eran panameñas, y por tanto tenían el derecho absoluto de ser ciudadanos panameños, citado en Maloney, ed., *4-man-do Fortune: obra selecta* [n. 35]

<sup>70</sup> Aparicio, citado en Lowe de Goodin. *De Barbados a Panamá* [n. 56]. p. 58.

bierno panameño y sus intelectuales de presentar un frente hispano como contrapeso a la presencia anglosajona. Enfatizan las diferencias, individualismos y particularidades en un momento histórico donde es seguro hablar de esas diferencias, ya que los afroantillanos han sido aceptados como parte de Panamá tanto legal como socialmente.<sup>71</sup>

Las causas para este cambio desarrollado por los intelectuales afroantillanos son diversas. Exploraré algunas a continuación. En primer lugar, es importante mencionar que antes de los años ochenta, los afroantillanos adquirieron cierto nivel de reconocimiento formal del gobierno panameño y del gobierno estadounidense en la Zona del Canal. El gobierno estadounidense reconoció sus esfuerzos y contribuciones esenciales en la construcción del canal a partir de 1913, y más significativamente en agosto de 1951, cuando celebró oficialmente “El día del trabajador antillano”, y produjo una estampilla de diez centavos en conmemoración del acontecimiento. Westerman establece que “la emisión de esa estampilla representó la primera vez que el gobierno de los Estados Unidos había aprobado una ley de este tipo a favor de un grupo de extranjeros”.<sup>72</sup> Por otro lado,

además de que es cierto que era algo intangible en términos materiales, era, de hecho, algo tangible debido a sus virtudes, su valor sentimental y el significado del reconocimiento de la enorme contribución de las poblaciones negras de las islas del Caribe.<sup>73</sup>

De hecho, los intelectuales afroantillanos crearon un comité para luchar por su reconocimiento en la sociedad panameña. El comité se denominó Comité para el Reconocimiento de la Estampilla Antillana. La estampilla produjo resultados importantes, comentarios en español e inglés en los diarios, y un clima general de transformación de la percepción de la sociedad panameña hacia los antillanos. A partir de los años sesenta comenzó el reconocimiento del gobierno panameño evidenciado en ceremonias de agradecimiento y en la construcción de monumentos en honor de figuras afroantillanas prestigiosas.<sup>74</sup> Estos éxitos fueron indudablemente el producto de los esfuerzos de los intelectuales afroantillanos de la primera corriente, quienes desarrollaron contactos impor-

<sup>71</sup> Es importante enfatizar que a pesar de que los afroantillanos son un componente importante de la nación panameña, también han mantenido lazos con las Antillas (Jamaica y Barbados en particular) y con la diáspora afroantillana en Estados Unidos.

<sup>72</sup> Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 85.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>74</sup> Una de ellas es el Parque Sidney Young, inaugurado en 1966 en honor al fundador del diario *Panamá Tribune*.

tantes con organizaciones fraternas en Estados Unidos y las Antillas. En Estados Unidos en particular, la preocupación por el reconocimiento de los derechos de los afroantillanos se conectó fuertemente con el movimiento del “poder negro” de los años sesenta. A pesar de que la lucha afroantillana nunca fue radical, recibió el apoyo de organizaciones norteamericanas para impulsar su causa. Algunas de las organizaciones fundadas en esos momentos fueron el British West Indian Committee, el British Service Committee y la British West Indian Welfare Association.<sup>75</sup>

Las autoridades estadounidenses en la Zona del Canal reconocieron el trabajo de los antillanos desde 1913.<sup>76</sup> Tomó más tiempo para que el Estado panameño aceptase su presencia. Sin embargo, ambos reconocieron la dedicación del afroantillano a su trabajo y sus habilidades manuales, mientras que ignoraron sus conocimientos intelectuales y habilidades comerciales. Por lo tanto, hasta el final de los años sesenta, y a lo largo de los años setenta, los intelectuales afroantillanos aún estaban desarrollando y promoviendo su demanda de reconocimiento. La acumulación de esfuerzos, así como una estrategia política adecuada por parte de los intelectuales y hombres de negocios afroantillanos, facilitó el surgimiento de instituciones que promovieron la cultura antillana.

El 23 de diciembre de 1980 se creó el Museo Afro Antillano. Este museo fue concebido por el Instituto Nacional de Cultura (INAC) como una de las formas más claras y distintivas del gobierno de reconocer la presencia e importancia de los afroantillanos en la nación panameña. El trabajo de intelectuales afroantillanos fue esencial en el desarrollo de este museo. Además, la profesora Coralía Hassan de Llorente, una historiadora y folklorista panameña comprometida con el mantenimiento de las tradiciones culturales de grupos marginales, desarrolló un plan para el manejo y crecimiento del museo. La misión de este museo es “promover la cultura antillana” a través de la difusión de información por diferentes medios.<sup>77</sup> Con el fin de obtener fondos para promover las actividades organizadas por el museo, se fundó el grupo cívico Sociedad de Amigos del Museo Afro Antillano de Panamá (SAMAAP). La creación del museo marcó un momento de transición en el trabajo intelectual de los afroantillanos en Panamá y el gobierno panameño aceptó

<sup>75</sup> Westerman, *Los inmigrantes antillanos en Panamá* [n. 7], p. 118.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>77</sup> He obtenido esta información en boletines informativos del Museo Afro Antillano, así como en conversaciones personales con la profesora Hassan de Llorente en septiembre del 2000 en Panamá.



sin ambigüedades sus importantes contribuciones a la nacionalidad. Aun cuando una de las misiones fundamentales del museo era difundir la historia de los afroantillanos, representó además una oportunidad para explorar la riqueza y diversidad de su cultura a través del uso de los recursos dados a dicha institución. Como resultado de tal desarrollo, la segunda corriente de intelectuales afroantillanos se concentró en las contribuciones culturales de este grupo étnico.

Al igual que Estados Unidos, Panamá es una nación de inmigrantes con poblaciones indígenas importantes. Esto se debe particularmente a su posición geográfica estratégica, que generó un número de proyectos económicos significativos. El concepto de *raza* desempeña un papel fundamental en la comprensión de las diferentes experiencias de estos grupos inmigrantes. Inmigrantes europeos (españoles, italianos, alemanes) fueron muy bien recibidos. Grupos como los chinos, hindúes o judíos fueron menos aceptados y se crearon *ghettos* identificables, sobre todo en la Ciudad de Panamá. Los afroantillanos fueron un grupo particularmente difícil de aceptar por las poblaciones panameñas. Confinados a los barrios más pobres de las ciudades, fueron vistos como una amenaza permanente a la sociedad.

En la actualidad, la presencia y contribuciones afroantillanas continúan siendo catalogadas como foráneas, o como tradiciones interesantes y diferentes, aun cuando afroantillanos de segunda y tercera generación se consideran indiscutiblemente panameños.<sup>78</sup> Estos problemas se derivan en su mayor parte de dos elementos importantes: primero, la necesidad de presentar a Panamá como una nación hispana en oposición a Estados Unidos. Un segundo elemento es el problema de la “raza”. A pesar de que existieron grupos negros en Panamá antes de la llegada de los afroantillanos (los mismos que llegaron en el siglo xvi), éstos eran diferentes; hablaban otro idioma, tenían costumbres diferentes, asistían a diferentes iglesias, e incluso se vestían de forma diferente. Los inmigrantes antillanos provenientes de colonias de habla francesa (por ejemplo, Martinica) fueron agrupados con los afroantillanos de habla inglesa. A todos se los denominó “chombos”,<sup>79</sup> inmigrantes temporales y extraños. Los intelectuales afroantillanos — ya sea discutiendo la opresión a la que fueron expuestos o su herencia cultural— han contribuido enormemente al reconocimiento de los hombres y muje-

<sup>78</sup> Guerrón Montero, “*Like an alien in we own land*” [n. 17].

<sup>79</sup> Este término se utiliza en Panamá para referirse a los grupos negros provenientes de Panamá. El término ha sido apropiado por los afroantillanos y se utiliza en diferentes contextos, incluso como término afectuoso. Sin embargo, en general, continúa manteniendo su condición de término peyorativo.

res, intelectuales y trabajadores afroantillanos en Panamá. Sin su interés en documentar su historia y ofrecer visiones alternativas del significado de ser panameño, los afroantillanos probablemente hubiesen continuado siendo considerados ciudadanos de segunda clase e inmigrantes temporales. Al presentar esta visión alternativa los afroantillanos han rechazado una característica común en Centro y Sudamérica. Al decir de Gudmunson y Scarano:

En instancias en que los grupos negros han sido transformados en demonios y perseguidos, el imaginario nacionalista centroamericano continuó rutinariamente cuestionando la nacionalidad, patriotismo y “conveniencia” de la presencia de poblaciones afroamericanas, inmigrantes y ciudadanos nativos, aun cuando constituían claramente mayorías regionales, como era el caso en las costas atlánticas de Costa Rica [Panamá] y Honduras.<sup>80</sup>

¿Está lista la nación panameña para aceptar su diversidad? ¿Está lista para declararse un Estado multiétnico, multinacional y multicultural, más allá de un reconocimiento legal de esta multiplicidad? Sin duda, grupos indígenas tales como los kuna han influido en el desarrollo de cambios importantes en la percepción de la población en general sobre la presencia de varias etnias en el país. Han logrado mantener su estatus de naciones independientes al interior de un Estado. Los grupos ngöbe han alcanzado independencia territorial a través de sus comarcas. Por lo tanto, el Estado ha reconocido la presencia de varios grupos étnicos y al menos de una “nación”. El trabajo intelectual afroantillano detallado en este ensayo ha contribuido de forma importante a los esfuerzos porque esta minoría llegue a ser un componente más reconocido y respetado de la nación panameña y de Latinoamérica.

<sup>80</sup> Lowell Gudmunson y Francisco A. Scarano, “Imagining the future of the subaltern past-fragments of race, class and gender in Central America and the Hispanic Caribbean, 1850-1950”, en Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, eds., *Identity and struggle at the margins of the Nation-State. the laboring peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*, Durham, Duke University Press, 1998, p. 346.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Castillero Calvo, Alfredo, *Los negros y mulatos libres en la historia social panameña*, Panamá, Impresora Panamá, 1989.
- Diez-Castillo, Luis A., *Los cimarrones y la esclavitud en Panamá*, Panamá, Editorial Litográfica, 1968.
- Grannum de Lewis, Catalina N., *Los trabajadores panameños de ascendencia antillana en la zona del Canal de Panamá: su situación social y económica*, Panamá, CELA, 1979.
- Gutiérrez, Samuel, *La arquitectura en dos archipiélagos caribeños*. Panamá, Imprenta Universitaria, 1986.
- , *Arquitectura caribeña: Puerto Limón / Bocas del Toro*, Bogotá, Escala, 1991.
- Gutiérrez, Samuel, ed., *Posdata: memorias de un criollo bocatoreño*, Panamá, Impresora Universitaria, 1986.
- Marrero Lobinot, Francisco, *Nuestros ancestros de las Antillas francesas interpretaciones históricas y sociológicas de una minoría étnica nacional*, Panamá, s.e., 1984.